



## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Primaveras, por Eduardo de Palacio.—Después del estreno, por Eusebio Sierra.—La caridad y el teatro, por Enrique Segovia Rocaberti.—Buen remedio, por Sinesio Delgado.—Reminiscencias, por Juan Pelayo López.—Insomnio, por F. de Zarandona.—Criterios femeninos, por M. Doz Ucelay.—Mi cuarto á espaldas, por Juan Fernández de Veras.—La batalla, por Manuel Soriano.—Suceso, por Mariano Martín Fernández.—A mi suegra, por Angel Caamaño.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas.—Reflexiones campestres.—Consuelos, por Cilla.



Las Cortes han reanudado sus tareas, y aunque la cosa nos tiene sin cuidado, bueno es que conste.

No estaría bien que permaneciésemos indiferentes ante las manifestaciones constitucionales, ni que dejásemos de registrar este hecho, el más importante, quizás, de la semana.

Los chicos diputados quieren que estas cosas se sepan en sus pueblos respectivos, y que se les cite de cuando en cuando, ora como disidentes, ora como oradores; ya en concepto de individuos de la comisión, ya como simples miembros de la mayoría.

Hay diputado que no ha visto todavía su nombre en letras de molde, y esto da lugar á que sus convecinos le critiquen, echando á paseo la lengua y diciendo de él que es un nadie.

A lo mejor viene á Madrid un provinciano, y pregunta al primer guardia de Orden público que encuentra en la calle:

—Diga V.: ¿dónde podré yo encontrar al diputado de mi pueblo?

—No sé quién es — contesta el celoso guardador de nuestros derechos.

—¡Parece mentira que no le conozca V.! A él le llaman D. Celedonio, pero allá le conocemos por el hijo del Chepa, porque su padre, mal comparado, parece un saco de noche.

—¿Es de la mayoría?

—Sí, señor; por lo de ahora es sagastino puro.

—Pregunte V. entonces en la Posada del Peine.

Mientras no se les ponga uniforme no habrá medio humano de conocerles á la simple vista.

Muchos se han mandado hacer tarjetas donde consta la investidura que poseen y las cruces que les han dado; pero no es cosa de que salgan por ahí repartiendo tarjetas como quien reparte prospectos de dentistas, y claro está que pasan inadvertidos á los ojos del público.

Todo, sin embargo, es cuestión de suerte.

Algunos llegan aquí con la levita negra de largos falzones ribeteada de trencilla y la chistera reluciente en forma de tubo, prendas ambas que caracterizan al joven provinciano de porvenir, y al mes escaso estrenan levita clara ó gabán de pieles, y andan por las columnas de los periódicos en clase de candidatos probables á una Dirección general ó una Subsecretaría.

Algún joven diputado hemos conocido que experimentó una emoción de verdadera sorpresa al ver que le servían en los Cisnes un trozo de merluza frita recostada sobre una servilleta.

—¿Se come también lo de abajo?—nos preguntó.

—Algunos lo comen, pero no es lo general—le contamos.

Hoy este apreciable joven desdeña los cubiertos de tres pesetas de la fonda de Barcelona, que antes constituían su felicidad, y dice que no puede comer si no le sirven *champignons* con todos los platos; hasta con el cocido.

\*\*\*

Ello es que ya funcionan las Cortes y que de sus resoluciones depende nuestra felicidad.

Entretanto, vamos defendiéndonos de la mejor manera posible contra el casero, el sastre y demás enemigos de la paz doméstica.

De día en día aumentan nuestras necesidades, y el problema de la alimentación resulta cada vez más insoluble.

Una patrona, que viene ejerciendo su noble profesión desde los tiempos más remotos, asegura que los huéspedes de á dos pesetas con principio están llamados á desaparecer.

—Todo cuesta un ojo de la cara—nos decía.—Ya no encuentra V. las gangas de otros tiempos. Antes por una ó dos pesetas, le vendían á V. en la calle de la Ruda un cochinito muerto de las viruelas ó de cualquiera otra afección; ahora todo esto va á parar á las casas grandes. Además, los huéspedes se han vuelto muy escrupulosos. Tengo ahora un capellán de cazadores, que paga diez reales y quiere comer como un Príncipe. En fin, con decirle á V. que no come la *corteza* del queso...

—¿Qué? ¿La comen los demás huéspedes?

—¡Anda, anda! Hay en casa un estudiante que moja pan en el aceite de la lamparilla...

\*\*\*

La autoridad municipal, que algunas veces acierta, ha evitado que se vendiese la carne de una vaca infeliz, muerta á causa de un disgusto.

Pero hay motivos para suponer que alguien ha sido víctima del abuso.

Los que comieron de aquella carne experimentan á estas horas los efectos de la melancolía.

Entre éstos, figura un autor de obras, á quien la carne de vaca triste le ha inspirado un drama capaz de enternecer á un inspector de orden público.

Probablemente no se representará, para evitar congestiones cerebrales. Ayer se leyeron algunas escenas ante un respetable auditorio, y hubo allí la de Dios es Cristo; un académico de la lengua, que asistía á la lectura, comenzó á llorar como un ternero huérfano, y en su amarga desesperación arrojaba versos por todas partes.

Los alimentos son causa primordial de los abusos que se cometen en literatura.

Se ha observado que todo poeta alimentado con féculas, produce poemas escépticos é impregnados de humorismo. Los que abusan del solomillo, escriben en prosa cerrada, sin puntos y aparte; los aficionados á las legumbres, tiran hacia el género melodramático, con sus puntos y ribetes filosóficos.

Hay algunos que en cuanto publican alguna obra, hacen exclamar al curioso lector:

—Este chico debe alimentarse con cebada.

\*\*\*

No hablemos de teatros, porque no ha habido cosa notable en toda la semana.

En el momento de cerrar esta crónica, comienza en la Princesa la representación del drama *Felipe Derblay*, traducción de *Le maître de forges*.

Corro á enterarme, con el permiso de VV.

Y hasta la semana que viene.

LUIS TABOADA.

## PRIMAVERAS

## FANTESIA

Las flores esmaltan la hermosa pradera y trisca el ganado en monte y ladera. La brisa de Marzo, de Abril, si se quiere, cargada de aromas el aire embalsama, el sol la persigue, la grita que espere; mas ella se asusta del sol que la llama. Y trina en el charco la rana parlante, y en paños menores se muestra un instante; gallardos mosquitos y cerdos airosos recorren los campos que el sol ilumina;

del fresco rocío brillantes preciosos  
imitan las gotas diadema divina.  
Bosteza el labriego con suma elegancia,  
y mama el becerro que está en la lactancia.  
La nivea zagala esta ya en la fuente  
y cabe la moza está el zagalejo  
(no aludo á la prenda); el mozo valiente,  
que fama de bestia disfruta de ajeño,  
torea novillos y sale de ronda  
y tira el cuchillo y al verbo le monda.  
—¿Me quieres?—Te quiero.—Quisiera que un día  
ardiera tu casa.—¿Pa qué, Salvaor?  
—Pa entrarme yo drento, sacarte, alma mía,  
asina me ahogara con tanta calor...  
Premita San Roque que un día de encierro  
te alcance algún toro; verás si le yerro;  
que aneguen las lluvias tu casa paterna  
estando tú drento; verás si te saco;  
por fin, que, si miento, me rompa una pierna,  
ó preso me vea sin luz ni tabaco.—  
Las aves canoras que ven á esta gente,  
—¿Para eso —les dicen—venis á la fuente?  
Marchad, que nosotras queremos beber;—  
porque hablan las aves lenguaje especial,  
murmura el arroyo con voz de mujer...  
Y todo en conjunto... es primaveral.

¿Creen ustedes que esto es inspiración?  
Esa es, justamente, la equivocación.

EDUARDO DE PALACIO.

## DESPUÉS DEL ESTRENO

Ultima palmada y ¡zás!  
baja rápido el telón,  
y se acaba la función,  
y se va apagando el gas.

El público echa á correr  
y se marcha para fuera,  
sin acordarse siquiera  
de lo que acaba de ver.

Mas detrás del bastidor,  
y sobre el mismo proscenio,  
quedan estrujando al genio  
los amigos del autor.

Diciendo uno ¡qué bonito!  
le hunde de un cachete un hombre;  
y otro exclama con asombro:  
Animal, ¡qué obra has escrito!

Y entre frases de chacota  
y de gusto chavacano,  
va el autor de mano en mano,  
lo mismo que una pelota.

Lo que le obliga á pensar:  
Si esto es por ser aplaudido,  
¿qué me habría sucedido  
si me llegan á silbar?

De pronto cesa el rumor,  
y se separa la gente,  
y adelanta, sonriente,  
un hombre: el primer actor.

Abre los brazos, se arroja  
en ellos el literato,  
y allí descansa un buen rato,  
víctima de una congoja.

Mas dice al volver en sí:  
—¡Vaya un cómico hasta allá!

Y el otro responde:—¡Quíá!

¡Vaya un autor hasta allí!  
—Has creado un tipo nuevo.

—Te corresponde esa gloria.

—A ti debo la victoria.

—No, soy yo quien te la debo.

—Lo que es hoy, te has excedido.

—Porque estuviste inspirado.

—¡Si por ti no me han silbado!

—¡Si por ti me han aplaudido!

—¡Con cuánta razón te alaban

y dicen que haces proezas!

—¡Y qué cierto es que tú empiezas

como los demás acaban!

Sigue el tiroteo vivo  
de alabanzas con más fuego;  
y, al fin, otro abrazo, y luego  
cada mochuelo á su olivo.

Y en cuanto el mísero autor  
deja á su espalda el teatro,  
dice así á los tres ó cuatro  
que van á su alrededor:

—Ese bruto de galán,  
¡cómo hizo la quinta escenal  
Si la comedia no es buena,  
¡menuda silba me dan!

Y el actor, por otro lado,  
va diciendo á sus amigos,  
que acaban de ser testigos  
del éxito que ha alcanzado:

—¡Qué obrital! Si no es por mí  
que hice hasta gimnasia, creo  
que la silba y el pateo  
se oyen desde Chamberf.

EUSEBIO SIERRA.

## LA CARIDAD Y EL TEATRO

La miseria va en aumento; los pobres invaden á Madrid, y el Gobernador no tiene á su disposición fondos suficientes para sostener no sé qué Asilo. Necesita, según parece, doscientas pesetas diarias. Son bastantes pesetas.

—¿De dónde saco yo esos cuarenta duros?—pensó el señor Duque de Frías.—Y dándose una palmada en la frente, exclamó:—«De los teatros.»

Precisamente la época no puede ser más favorable para las empresas. Ahí está Pina, empresario de Eslava, que vive en la Prosperidad (barrio de); luego los empresarios de teatros, y con ellos autores, actores y músicos, deben proporcionar los con-sabidos ochocientos reales. Nada más natural.

El Gobernador, que es un caballero muy cortés, no ha puesto un Oliver al pecho de los empresarios, pero los ha llamado y dirigido insinuaciones transparentes; no les exigió las doscientas pe-

setas ni cantidad alguna; se limitó á manifestarles que él les agradecería mucho le proporcionasen, si no toda la suma, al menos la que buenamente pudieran reunir.

El Sr. Duque, que como hombre del gran mundo no irá al teatro más que las noches de moda, que los carteles llaman días, se habrá figurado que una empresa teatral es un Potosí. No lo crea V., Sr. Duque. ¿Ve V. ese lleno? Pues no es tal lleno. Si hubiera V. estado á la puerta conmigo, habría observado que los billetes eran de dos clases; unos, los de pago, de cualquier color; y otros, los llamados *vales*, blancos, casi en igual número éstos que aquéllos. Pues bien; esos *vales* no valen nada, porque nada cuestan. Tienda V. la vista desde su palco: el teatro está de bote en bote; pero, mire V.: el público de las primeras filas, en toda la primera mitad, ha pagado; del callejón de paso para arriba, casi todos han ido con billete blanco, y aun entre los primeros hay muchos que usan *vale*. La prensa ocupa buen número de butacas; nada más justo; pero es el caso que todos los periódicos quieren ser iguales, y esto no puede ser, porque no lo son. Los amigos del empresario, los amigos de sus amigos, sus parientes, conocidos y acreedores, si los tiene, que se dan casos, los mismos funcionarios del Gobierno civil y sus familias, todos se creen con derecho á entrada gratis, con su correspondiente localidad de preferencia. ¿Qué le va pareciendo á V. el negocio?

No sé lo que acordarán los empresarios; mucha fuerza ha de hacer en ellos ser el Gobernador quien pide, porque en su mano está dar á las empresas un disgusto con cualquier pretexto, y aquí la autoridad encuentra siempre pretextos para sus arbitrariedades; pero la petición, que tiene sus sombras y sus lejos de imposición, aunque el Sr. Duque la haya formulado sin malicia, como creo, es absurda.

Todos los artistas que dependen del teatro han probado más que suficiente sus instintos generosos y humanitarios; varias veces al año, empresas, autores, actores y músicos, renuncian el alquiler, el sueldo ó los derechos de representación en beneficio de alguna institución caritativa ó para alivio y remedio de alguna catástrofe, espontáneamente en muchas ocasiones, y en otras defriendo á la invitación de una junta de damas, que se llevan el lauro y las bendiciones de los favorecidos, volviéndose todo encomiar la caridad de Duquesas, Marquesas ó Condesas, sin que nadie tenga una palabra de gratitud para el caritativo empresario, el caritativo autor, el caritativo actor y el caritativo contrabajo de la orquesta. No hay obra dramática, por mala que sea, que no haya sido alguna vez obra de misericordia.

Por lo visto, el antojársele á todo el mundo que los que levantan ó explotan un teatro no son unos industriales como los demás, es una opinión que ha arraigado hasta en las alturas. ¡Y hay quien sueña con subvenciones del Estado, cuando un miembro de éste la pide con tanta necesidad!

Los empresarios pueden contestar al Gobernador, que cada uno tiene sus pobres, y que ninguno de ellos, de los empresarios, está seguro de no acabar la temporada en San Bernardino.

¿No hay bancos, ni empresas de ferrocarriles?

Y vucencia perdone, Sr. Duque de Frías, á quien no quise inferir ofensa alguna, porque me consta que si, como Gobernador carece de fondos, es hombre de formas.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

## BUEN REMEDIO

A Gil no quiere Tomasa  
aunque Gil es buen muchacho,  
porque va siempre á su casa  
completamente borracho.

Cuestión de dos ó tres pintas  
que le han traído el defecto  
de detenerse en distintas  
estaciones del trayecto.

Y Tomasa no lo pasa  
aunque tenga buen padrino,  
y dice que no se casa  
con un pellejo de vino.

Gil, que en el fondo es muy bueno

y raciocina con calma  
y siempre que está sereno  
la quiere con toda el alma,  
jura y perjura enmendarse  
y ahorrar, y ponerla coche;  
y si ella empieza á ablandarse  
se emborracha aquella noche.

¡Hay que oír la discusión

de aquella amante pareja  
que quiere separación  
y el corazón no la dejal

—¡Mira, no te canses, Gil,  
porque estás haciendo el búl  
¡Ni buscado con candil  
hay otro peor que tú.

¡Y antes tomaba veneno  
y me suicidaba total  
¡Pues hombre, estaría bueno  
que en el día de la boda  
vinieras á alborotar!

—¡Que nol

—¡Pues que no te digol  
—Te prometo no pasar  
aquella noche contigo,  
y para no incomodarte  
con esta mania eterna,  
la pasaré... en cualquier parte  
¡por ejemplo, en la taberna!

SINESIO DELGADO.



## ¡REMINISCENCIAS!

¡Qué desgracia, Señor! ¡Qué situaciones desde el año cuarenta, estoy pasando... fecha fatal en que murió Fernando, y en que yo sepulté mis ilusiones!

Desde entonces las penas á montones sucediéndose van, y van llegando, y me voy al dolor acostumbando sin poder vislumbrar otras regiones.

Como quiera *la casa* se sostiene, porque al fin una á todo se aficiona, y bregar con pupilos... entretiene.

—Pero ya va en desgracia mi persona: ayer fui para todos doña Irene.

Ahora sólo me llaman «*La patrona...*»

JUAN PELAYO Y LÓPEZ.

## INSOMNIO

Reclinada muellemente sobre su colgado lecho, una noche se encontraba la bellísima Consuelo, Las blancas y finas sábanas iban sus formas ciñendo, y en el lecho iban dejando la escultura de su cuerpo. Flotaba sobre el embozo su blanco y turgente seno, con inocente descuido y con desdén manifiesto. Su nacarado semblante, graciosamente encubierto por los auríferos hilos que formaban su cabello, aún mostraba, candoroso, de sus joyas satisfecho, en vez de labios, dos rosas, y en vez de ojos dos luceros. Había en ella algo extraño, pues agitada en el lecho, Consuelo estaba intranquila y con los ojos abiertos.

Tal vez inquieta esperaba que á ella llegase Morfeo á estampar sobre su frente el postrer y casto beso, y en su desazón constante formando mil pensamientos, á la agitación del alma iba unida la del cuerpo. Cuando algún pequeño ruido iba á turbar su silencio, ella el oído aplicaba por interés, ó por miedo, y efecto, sin duda alguna, de aquel arrebatamiento, unas veces cree que oye, otras oye sin creerlo. ¿Qué piensa? ¿Por qué no goza de las delicias del sueño? ¿Acaso guarda la ausencia de algún amor?—¡Ah! no es eso; sé la causa de su insomnio porque en sus ojos la leo. ¿Sabéis por qué no se duerme? Pues... ¡porque no tiene sueño!

F. DE ZARANDONA.

## CRITERIOS FEMENINOS

I

Él es alferez de cazadores con treinta duros de paga al mes. Ella, conjunto de mil primores y de belleza dechado es.

Ella le adora: á él le arrebató; final sabido: se casarán. No: que la niña, que es muy sensata, le dice: «Espera... Sé capitán.»

II

Él es un chico de gran talento; es abogado de porvenir, Ella de gracias es un portentoso: flor que sus hojas desea abrir.

Ella le adora, y él enloquece. ¿Y qué? ¿se casan? Punto final. No: que la niña, según parece, quiere que, al menos, sea fiscal.

III

Él es un bestia, bárbaro y feo, pero con fincas en el *Mogol*. Ella es tan linda, que á lo que veo produce celos al mismo sol.

Él la idolatra. Y ella... ¡misterio! ¿Y qué? ¿se casan? ¡qué atrocidad! Sí: que la niña tiene criterio. ¡Quiere ante todo *felicidad!*

M. DOZ UCCELAY.

## MI CUARTO A ESPADAS

Aunque yo apenas me llamo Pedro, voy, con perdón de las gentes doctas, á dar mi opinión en *eso* del Diccionario de la Academia, felicitandó calurosamente á Antonio de Valbuena, antes *Miguel de Escalada*, por su triunfo sobre *Juan Fernández*, antes *Velista*, antes *Silvela* (D. Manuel), uno y trino, como quien dice. Líbreme Dios de creerme al nivel de estos señores ni de ninguno de cuantos han consumido turno en contra ó en pro de la obra académica; pero si yo no me metiera donde no me llaman, no me tendría por español neto.

Resulta de los testimonios de respetables críticos que el Diccionario de la Lengua Castellana, como malo es malo, aunque hayan pasado por la egregia corporación algunas generaciones de sabios. Es más, dos docenas de inmortales de las tres de que se compone el empingorotado instituto, convienen en que el Diccionario es así, malo, sin lisonja; pero tienen buen cuidado de echar el cuerpo fuera, eludiendo toda responsabilidad y hasta probando la coartada, asegurando al oído de la crítica que ellos

no tienen parte en aquel desdichado engendro, y que todos sus disparates son cosas del Marqués de Molíns, del Conde de Cheste, de Mariano Catalina y demás Pidales por el estilo.

Perfectamente. Yo no puedo creer que Castelar, Echegaray, Fabra, Tamayo, Campoamor y los que como ellos han entrado en la casa de la calle de Valverde por sufragio universal, sean autores de tantos delitos contra el sentido común, como allí se perpetrán á diario; pero de la nota de cómplices y encubridores no se librarán mientras no protesten en forma de los ultrajes inferidos al idioma.

Téngase en cuenta que las plazas de académicos es preciso solicitarlas, sin que valga decir que la solicitud es mera fórmula, puesto que es requisito indispensable; que además son remuneradas; que el hecho de ingresar en aquel Olimpo lleva aparejado el deber de procurar la limpieza del idioma, al par que su enriquecimiento con aquellas palabras nuevas que la necesidad impone y el uso sanciona. Si los hombres de verdadero mérito solo han de ir á la Academia, como los notables de la política á los Consejos de Administración, á amparar con el prestigio de su nombre toda clase de desafueros, mejor será que no vayan, aunque lo óptimo sería disolver la corporación, dedicando el edificio á *tonticomio* modelo.

El caso es de conciencia.

Cada vez, por ejemplo, que el Marqués de Molíns saque á relucir el *cutó*, los buenos hablistas deben parar los golpes del embajador en París, haciendo lo mismo con Catalina cuando intenta definir algún vocablo; la defensa es legítima. El Marqués de Pidal, al menos, no se mete en nada, y si no hace cosa de provecho, no causa daño, que es lo menos que se puede esperar de un académico. ¿En qué se han conocido los esfuerzos de la opinión *irresistible cuando se pronuncia*, que dijo el Marqués del Riscal (que *todavía* no es de la casa), al llevar á la Academia unas cuantas ilustraciones? En nada; tan saturado está aquello de vulgaridad, que meter allí media docena de sabios es empresa tan estéril como pretender endulzar el Océano disolviendo en él media docena de azucarillos. Está probada.

Para imprimir por cuenta del Estado versos de Arnao y prosa de Suárez Brabo, basta con el Ministerio de Fomento, que parece una sucursal de la Academia en lo de patrocinar lo que no ha de leerse.

Siendo, pues, libro de puro lujo el Diccionario, sáquese á su basta su impresión, como la de la *Gula*, obligando al rematante á añadir en cada nueva edición un número determinado de palabras á su capricho, tengan ó no aplicación racional, y punto concluido. Después de todo, el resultado vendrá á ser el mismo que hoy.

La Hacienda puede tener un respetable ingreso, vendiendo el edificio, aunque mejor sería derribarle y no volver á edificar en el solar, por si acaso. Los sueldos, honorarios, dietas ó como se llamen los dineros que cobran los académicos por un trabajo que no hacen ó hacen mal, podrían invertirse en obras expiatorias, costeadando ediciones populares de buenos libros.

Con esto ganaríamos todos y los académicos como Valera, Castelar, Tamayo, Alarcón y los demás de su valía, más que nadie, porque con entrar en la Academia no han añadido una hoja á sus laureles y así están haciendo un tristísimo papel, que es el de que los tengan por sus iguales los de la banda del Marqués de Molíns, amparando con su reputación, ganada en buena lid, notoriedades de contrabando.

No vale decir «tío yo no he sido» cada vez que la crítica señale un gazapo, mientras no se pruebe que se hizo todo lo humanamente posible porque no saliera á luz; apareciendo el Diccionario como obra de toda la corporación—y así debe ser,—el público tiene derecho á medir á todos por el mismo rasero, diciéndoles con el poeta:

¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

(De algunos puede añadirse «y los pies!» porque hay artículos escritos con ellos.

JUAN FERNÁNDEZ DE VERAS.

## LA BATALLA

El Conde Nuño Porras, señor de horca y cuchillo y dueño de un castillo situado junto al mar, al frente de sus huestes bizarras y aguerridas por sendas escondidas al moro fué á buscar. El alba con sus luces la tierra iluminaba, el cielo destellaba purísimo arrebol, y envuelto entre celajes y nubes de colores,

sus vivos resplandores  
mostraba el áureo sol.  
Las brisas matinales, el canto de las aves,  
las armonías suaves,  
del céfiro el rumor,  
vagaban sin concierto, después se confundían,  
y juntos parecían  
arrullos del amor.  
Cruzando matorrales, oteros y collados  
avistan al infiel;  
y al verse unos y otros, sus iras se desatan,  
se hieren y se matan;  
á nadie dan cuartel.  
Furiosos se destrozan, ninguno siente miedo,  
con ímpetu y denuedo  
se lanzan á morir;  
piafan los corceles, flamean las banderas,  
de sangre las laderas  
comiézansen á teñir.  
Y chocan los aceros, y allí solo se escucha  
de aquella horrible lucha  
el bélico clamor;  
y suenan los clarines y lazan los heridos  
blasfemias y gemidos  
de rabia y de dolor.  
De pronto en los espacios comienza otra batalla:  
la tempestad estalla;  
¡qué modo de llover!  
Y al verse entre las aguas maltrechos y mojados  
el Conde y sus soldados  
echaron á correr.

MANUEL SORIANO.

SUCESO

Son las cuatro de la tarde;  
la escena tiene lugar  
entre cocheros de punto,  
y en la calle de Alcalá.  
Una señora se acerca  
al puesto.—¡Mozol!—Mandar  
(contestan al mismo tiempo  
el Chato y el señor Juan).  
—No hace falta más que uno  
(dice la señora).  
—Ya;  
por eso vine yo á escape.  
—Pues estás aquí demás,  
porque he venido yo antes;  
¡la señora lo dirá!  
y además, donde yo sirvo  
no sirve ningún charrán.  
—Mira, Chato, no me insultes,  
porque te voy á atizar.  
—Eso lo quisiá yo ver.  
—Y tanto que lo verás.

—Eres un voceras.  
—¡Callal  
que lo vas á pasar mal.  
—No quiero callar. ¡Ladrón!  
que te comes la cebá  
del caballo.  
—Mira, Chato,  
que te doy dos gafetás,  
y sin ser *fotografista*  
te voy á *fotografar*  
en la portada del Fornos  
para que te *isivas*.  
—¡Cal!  
si eso que dices son bulos.  
—¡Lo que digo es la verdad!  
(Y á la lucha se apostaron  
con furia, y de un modo tal,  
que el Chato *quedó en el sitio*  
y se ocupó el señor Juan).

MARIANO MARTÍN FERNÁNDEZ.

A MI SUEGRA

¡(PARODIA DE S. RUEDA)

Matarte sólo en mi ansiedad deseo;  
sólo á matarte, suegra mía, ansio,  
y más lo creo cuanto más me frío  
y más me frío cuanto más lo creo.  
De tu rostro infernal, horrible, feo,  
se burla sin cesar el humor mío,  
y más le veo cuanto más me río  
y más me río cuanto más le veo.  
Si del cuello te cojo, te prometo  
que al momento se eleva tu alma injusta  
á dar cuenta á ese Dios á quien respeto.  
No creas que mi ánimo se asusta.  
¡Que más me gusta cuanto más le aprieto  
y más le aprieto cuanto más me gustal

ANGEL CAAMAÑO.



Pepe Estrañi ha sido procesado por una querrela de injurias,  
promovida por el Obispo de Santander...  
¡Pero, hombre! ¡Que siempre has de andar en esos pasos!

Por supuesto, que todo eso es envidia. Tú estás rabioso por-  
que no eres Obispo, que es tu vocación verdadera. ¿No es eso?



Esta noche se estrena la nueva zarzuela *Cádiz*:  
Música de Chueca me costó dos duros,  
librito de Burgos; así y todo digo:  
á mí la butaca ¡Exitos seguros!



Llamamos la atención del Gobierno sobre este cartel que  
hemos visto en una tahona:

HAY CISCO.  
*Salvaos.*



De un anuncio:  
«Se venden los materiales de un derribo cercado de don  
N. N. con todo lo que tiene dentro.»  
Pobre D. N. N. ¡Le venden toda la parte interna!



Nunca me pidas dinero  
ni otra cosa que lo valga;  
que esas pruebas de franqueza  
me martirizan el alma.  
P. MARTÍNEZ GARCÍA.



Un borracho se para ante un grupo de curiosos, y dice con  
voz solemne:

—Hoy me he gastado cinco duros.  
—¿En vino?—pregunta uno de los espectadores.  
—¡En dinerol



—¿Qué tal esas *Violetas*?—  
preguntó don Salustiano  
á un espectador modesto  
que venía del teatro,  
y dijo el pobre muy triste:  
—Me han parecido de trapo.



Se hablaba de los médicos y dijo un enemigo de la clase:  
—Yo no me fío de ninguno.  
—Yo los detesto—añadió un aficionado á Baco.—¿Quiere V.  
creer que me han prohibido beber aguardiente?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Hecho el cambio que desea.
- Sr. D. J. S.—Escorial.—Acusan una inexperiencia... en fin, muchísima  
inexperiencia.
- Dichter*.—Sevilla.—Venga la firma.
- De Pinto*.—No se le ocurre al que asó la manteca hacer acrósticos; y  
malos, por añadidura. Y sin ortografía, por más añadidura.
- Veslo*.—No recuerdo ninguna de las dos. ¿Es que no han llegado?
- Sr. D. E. G. R.—Madrid.—¡Hombre! Ya no se deben hacer ovillejos.
- Alí*.—¡Sálvete Alá; pero creo que tu misiva no tiene contestación, pues-  
to que la anterior se te ha antojado anfibológico!
- El gótico*.—¿Cómo comprende V. un romance en que todos sean conso-  
nantes?
- Sensible y Trompetín*.—Tienen VV. los mismos defectos y las mismas  
incorecciones. Parecen VV. una misma persona.
- Asalla merol*.—¡Ya lo creo que es guindilla! Y malillo.
- Ralpi*.—Bonita idea. Es lástima que no haya V. cuidado un poco más  
la forma.
- Sr. D. C. T.—Valladolid.—Flojita y más larga que la voluntad del  
Señor.
- Sr. D. J. B.—Toro.—Digo lo mismo que de la otra; y siento no poder  
complacerle porque no se devuelven los originales.
- Pimpón*.—¡Tiene V. razón! Lo primero era errata.
- Melocotones*.—Hay hueso. Y es que es una porquería el final.
- Ruisantí*.—Incorrectas todavía. Hecho el traslado.
- Lagartijo*.—Vulgar la idea y poco correcta en la forma.
- Sr. D. R. M. P.—Osuna.—Sirve.
- Sr. D. J. G. V.—Cartagena.—No pedí la firma por tratarse de una  
composición excesivamente corta, y por no gastar tiempo. Ruégole, pues,  
me dispense la libertad.
- A. Z.—No está mal hecho; pero no veo la punta del final.
- Srta. D.<sup>a</sup> M. A.—Madrid.—¡Susial
- Kanario*.—Bueno; pero esos no son versos.
- Birbeli*.—Veo el efecto de nieve, pero... no veo la tostada.
- Paduca mahasri*.—Ni están bien medidos, ni tienen *ritma*, como V. dice.
- El castellano del círculo*.—Defectuoso, y no se dice *muellamente*.
- Sin firma.—A mi amiga A... es de un asunto muy gastado.
- Sr. D. M. D. V.—Zaragoza.—Gracias. Servido. El turno es riguroso.  
Ya estuve en Zaragoza.

MADRID, 1886.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.  
Libertad. 16 duplicado, bajo

## CONSUELOS



—Sabes que á Jiménez le han empleado con cuatro mil reales?

—Es decir, que puede comprarse diez y seis capas de a doce duros y medio!

## ANUNCIOS

## MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Corvantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

## ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, coneniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas  
Encuadernado en tela..... 25  
Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librereros y corresponsales se hace el descuento del 30 p. 100; e decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.